

EL PROBLEMA SOCIAL Y LEGAL DEL CHARLATANISMO

POR EL LIC. FRANCISCO GONZALEZ CASTRO

Con el título de este ensayo aparecerá en breve, en las ediciones de la Universidad Nacional de México y dentro de la serie "Biblioteca de Derecho y Ciencias Sociales", un libro en que el autor realiza un análisis severo y a la vez amenísimo de una plaga que cunde en nuestro medio y que cada vez con mayor apremio urge exterminar.

Conviene señalar que muchos charlatanes, aparte del deseo de lucro exagerado que domina en casi todos ellos, ponen de manifiesto rasgos comunes: por una parte egolatría, vanidad u orgullo. En efecto, el charlatán habla siempre en primera persona, estima que sus ideas y chapucerías a toda costa deben prevalecer y que, claro, son originales. Otro rasgo es su agresividad, pues al sentirse perseguido se torna furioso perseguidor. Invoca las dificultades y tribulaciones de grandes hombres de ciencia que al principio fueron atacados y mirados como simples charlatanes. Además, es frecuente en el embaucador su hipomanía: "se agita, se mueve, no termina una prueba y ya danza en otra, se mezcla en diferentes empresas, pasa de un lugar a otro, reclama sus derechos ante sociedades científicas y académicas, dirige cartas públicas, etc."; y, en fin, su terrorismo en la discusión y ausencia total de escrúpulos. Con este tipo de charlatanes hay que tener mayor cuidado, pues es difícil vencerseles. Son tan temibles, que fácilmente se identifican como sujetos de positiva peligrosidad social.

Por otra parte, hay profesionistas que sin quererlo hacen charlatanismo por ignorancia, cuando pisan terrenos ajenos a su especialidad. De esta manera, muchas veces un químico puede ser admirable en su profesión, pero incompetente como psicólogo o especialista en materias religiosas o filosóficas. Un ingeniero es difícil que entienda de biología y a un mecánico electricista o a un contador público, les estará perpetuamente vedado indagar en los campos profundos de la investigación médica o en los terrenos de la filosofía socrática o kantiana. De donde concluimos que hay hombres que cultivan ciencias o humanidades y que, sin sentirlo o quererlo, erigen construcciones empíricas o especulativas con parciales o totales dosis de charlatanismo. En esos casos, por supuesto, lo importante es estudiar si en los métodos o invenciones de esos hombres se halla la intención de lucrar a costa de los ignorantes, de causar engaños para fines estrictamente interesados, ya que por otra parte es sabido que muchos hombres, sin tratar de explotar la credulidad humana, sin voluntad de fraude, se engañan a

sí mismos y perjudican a los demás con la más sana intención del mundo. En ambos casos procede igualmente que se mantenga alerta la vigilancia de los organismos y autoridades controladores de las profesiones al servicio de la sociedad, para que apliquen oportunamente las medidas preventivas que anulen las consecuencias de tantas, diversas y complejas charlata-

totipos de charlatán de cada época, si ahondamos en sus prácticas y maniobras, por más que ante nosotros salte a la vista la ingenuidad, la torpeza y la ignorancia de muchas de sus manifestaciones, podemos fácilmente concluir que hasta el siglo XVII no todo era afán de lucro, embuste o engaño, no todo podría calificarse de simple y pura charlatanería, porque a mu-



(Grabado de Julio Prieto)

nerías que brotan y rebrotan constantemente en todos los rumbos de la actividad humana.

El charlatanismo es una antiquísima plaga social. Pero el fenómeno lógicamente ha sufrido profundas y notorias transformaciones en su lengua evolución. Primero el hechicero, el brujo, el mago, luego las prácticas religiosas paganas aplicadas a fines curativos, después la medicina metafísica y la alquimia, hasta cerrarse un larguísimo lapso con la llegada del famoso charlatán popular, el de feria, calles y anecdótica trashumancia. Pero si bien se analiza cada uno de los pro-

chos embaucadores no los guiaban escuetamente los objetivos del chapucero moderno. A veces procedían por iluminación o religiosidad, por creerse delegados de Dios para salvar a la humanidad, o simplemente por error o ignorancia. De tal manera, que hay mucha diferencia entre el pintoresco charlatán de hace tres siglos al de ahora. Pero la distinción más notable y significativa en este punto, estriba entre el charlatán popular que aún vemos a diario en calles y plazas, y el otro, el más peligroso, el más astuto y moderno. Este es el charlatán poderoso, casi siempre instalado en

gabinetes, oficinas o consultorios, rodeado de todo el aparato de apariencias para impresionar fuertemente; el que no carece de sagacidad y sí de escrúpulos, el que echa mano de dinero, poder e influencias y emplea ilimitadamente sistemas publicitarios, para agitar, provocar y desorientar la opinión pública en favor de sus métodos y productos. A este prototipo de charlatanes modernos, intrépidos y delincuentes, hay que enfrentarse con impetuosa severidad, batirlos con las mejores armas de la ley moral y de la ley legal, con el poder de la ciencia que es verdad indestructible y, en fin, también con heroísmo y talento, pero sobre todo con oportunidad, con profiláctica oportunidad, diremos. En este problema social del charlatanismo, lo mejor que puede hacerse consiste en establecer controles que prevean y descubran a tiempo el nacimiento del mal, para no dejar que la chispa se convierta en llama, que el arroyo se transforme en río y que la palabra se convierta en grito. Cuando todo brote de charlatanismo muera al nacer, cuando toda agitación fraudulenta sea ahogada en su tiempo y espacio de origen, mucho se habrá hecho en favor del pueblo, en servicio y dignidad de la ciencia y en prestigio de las naciones. Lo que el charlatán requiere para abatirlo, es que la ley sea dura con él. Inhabilitación, fuertes sanciones económicas y muchos años de presidio. Es el mejor remedio. Para lograr estos castigos, se necesita naturalmente que la justicia se vea librada de la chicana, la lenidad y el soborno; que los verdaderos médicos y demás profesionistas, las instituciones científicas, las autoridades y la sociedad misma, alejen ya de sus respectivas jurisdicciones de responsabilidad, la modorra, el aturdimiento, la conformidad, los temores y el lavarse cómodamente las manos en todo problema espinoso. Por el contrario, que haya en su acción elevadas dosis de pujanza, denuedo e inmisericordia contra ese tipo de charlatanes hampones con ribetes de sapiencia. Sólo así, combatiendo las formas ocultas y exteriores del ejercicio ilícito profesional, se podrá avanzar algo en la lucha contra el charlatanismo.

Los crédulos, los bobos y los tontos abundan. Ellos y la ignorancia son el mejor impulso para la super-

NOVEDAD

CALIDAD

ECONOMIA

EN

PARIS - LONDRES

Los Almacenes de Moda

MEXICO, D. F.

vivencia del charlatán, pero éste, como ya dijimos, se apoya además en el poder de las palabras para imponer los fines de su voluntad. Sobre el particular, Roger Caillois dice: "A decir verdad, nada más natural que la invasión de la plaza pública por los charlatanes. Es el lugar que han escogido para realizar sus hazañas. El pensamiento es ahí menos metódico que en cualquiera otra parte y lo que importa no es ser preciso sino tener labia. Harto se sabe que no se conmueve a las muchedumbres con razonamientos: es mejor aullar y repetir a menudo y con voz fuerte los mismos gritos que terminan por provocar mecánicamente las reacciones que espera un hombre hábil o un arrebatado que es él mismo presa del delirio que esparce. Claro está que sabios y filósofos se jactan de ser más exigentes. Sin embargo, nada impide al lenguaje prestar sus emboscadas al razonador como al charlatán de Estado. Cada uno halaga una necesidad diferente. Este pinta con los colores más seductores los efectos de su droga o de su política. El otro presenta un sistema que tiene respuesta para todo, y no existe fenómeno en el universo entero que no encuentre en él su explicación. No se necesita más para seducir a la mayoría."

Y ya que hablamos de causas y factores que facilitan el desarrollo del charlatanismo, tratemos de una vez lo extremo del problema humano

vinculado a la medicina. El hombre muchas veces sometido a la desesperación que le causa la enfermedad, y otras imaginándose enfermo, se echa en brazos del charlatanismo con una consecuencia siempre negativa, pues la patraña y el fraude de esta gran lacra social resultan siempre inútil tabla de salvación.

Quien sufre una enfermedad prolongada y lo invade la angustia, la miseria, la tediosa soledad de los días y de los años sin esperanza, reacciona primero continua e intensamente en favor de un suceso probable que le salvará. El sentido de la religión y el concepto de Dios, la creencia en la subyugante fuerza de algo que está por encima de su comprensión, lo animan e impulsan a que se realice el milagro. Después, agotados los primeros empujes de la fe, surge el desaliento y el miedo, la febril agitación de las contradicciones interiores y el debilitamiento del espíritu. Pero un rayo de luz salvadora, una brisa de esperanza, siempre le asisten y ayudan a seguir soportando la doble cruz de la desesperación y el sufrimiento. Y esa posibilidad lo inquieta constantemente, proyectándolo en busca del milagro. De esta manera el enfermo cae en la tortuosa red de una o más charlatanerías. Agota y lo desilusiona un medio, presuroso espera u ocurre a otro, y dando traspiés y desoyendo los mandatos de la ciencia y la razón, cae por fin en la muerte.

FABRICA DE SABANAS
Y MANTELERIA
POPO, S. de R. L.

16 de Septiembre núm. 55
Apdo. 2101.
Tel. Eric. 13-12-08.
Tel. Mex. J-38-11.

Extenso surtido en colchas,
manteles, toallas, pañuelos
para señora, batas de baño,
camisas sport, sacos sport,
chamarras, corbatas, calce-
tines, ligas, tirantes
y pijamas.

Cualquier oferta la mejora "POPO"
Equipos matrimoniales

Hacemos presupuestos para abastecer toda clase de artículos de nuestra especialidad. Marcamos gratis las iniciales en todo lo que se nos compre.

**MORTERO
TOLTECA**